



Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba
Mayo – Junio - 2001

Año XI

Boletín No.94

ASAMBLA ARQUIDIOCESANA DE PASTORAL



Sumario

3. La Voz del Pastor
Palabras de apertura de la Asamblea
Arquidiocesana de Pastoral
8. La Fuerza de la Oración
La Oración Incesante
9. Para Crecer
La Paz Perfecta
10. Entrevista
13. Acción Social de la Iglesia en
el continente y su actual relación
con la exhortación Ecclesia in
America (II Parte)
- 16-17. Página Central
Plan Arquidiocesano de Pastoral
18. Pensamiento Social
Mons. Pérez Serantes.
Pilar de Iglesia, Hombre del pueblo
- 20-21. Calendario Diocesano
22. Fundadores
Dolores Sopena, una mujer de ayer
parta el Tercer Milenio (I Parte).
25. En familia....
Construimos la Esperanza
26. La Esclavitud Futura
28. ¿Es posible caminar con miedo hacia
Jesús?
29. Añoranzas
30. Noticias

Portada

II Asamblea Arquidiocesana de Pastoral

Contraportada

Jornada de la Familia

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP

Dirección y Redacción :

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel López-Silvero, Hno. Antonio López, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera.

Suscripciones:

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

Mons. Gregorio Rosa Chávez, P. Bartolomé Vanrell sj, Hna. Ana Cruz Cruz, Comisión Diocesana Pastoral Familiar, Manuel de la Paz Lorié, José Manuel Hernández, José M. Fernández-Vega Barreto.

Cascabel:

Caridad Cristina Gramatges

Fotografía:

Pedro Pablo Amador

Diseño, Edición y Maquetación:

Marco A. González Martínez

Impresión:

Medios de Comunicación Social. Santiago

Los trabajos presentados en la Revista no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

Palabras de Apertura II Asamblea Arquidiocesana de Pastoral de Mons. Pedro Meurice Estú El Cobre, abril 26 del 2001

A mí me chocaba cuando las personas mayores me decían: *yo me acuerdo bien de las cosas de antes, las de ahora se me olvidan*. Hasta que me ha empezado a pasar a mí, y los que me rodean parece que se dan cuenta de esto y me ponen a hablar de las cosas de antes. Propiamente hablando de las cosas de antes habría que empezar por el libro de los Hechos de los Apóstoles donde dice San Pedro en uno de sus discursos: *la cosa empezó en Galilea...* pero yo no voy a ir hasta allá. Ni tampoco voy a ir hasta hace unos 500 años y unos más, cuando se plantó aquí la Cruz de la Parra y con ella los primeros cristianos. Pero como hay una cierta manía nacional de hablar de hace unos 40 años, vamos a comenzar más o menos por ahí.

No sé si aquí hay alguien que estuviera vivo por aquel entonces, no que no hubiera nacido, sino que tuviera edad suficiente para percibir las cosas que entonces sucedían y cómo reaccionábamos. Lo primero que vivimos por aquellos años, era algo que no confesábamos nunca, y era como una especie de complejo de culpa: porque no hicimos las cosas bien están pasando las cosas que están pasando. Dos o tres años después comenzó el Concilio Vaticano II; lo primero que llegó a Cuba, fueron dos Cartas Encíclicas, **Madre y Maestra** y **Paz en la Tierra**, y en esas Cartas trataba el Papa cosas que sí tenían que ver ya con nosotros, se planteaban problemas del momento y problemas que tenían que ver con lo que nosotros comenzábamos a vivir. Algunos tomaron perspectiva, pero había cosas que estaban en el fondo muy fijadas, la situación era muy dura, sucedían cosas muy fuertes.

Y así estábamos cuando llegó el Concilio Vaticano II, que fue de alguna manera preparado pero en un nivel muy interior entre los obispos y

algunos sacerdotes. Cada obispo nombró una comisión de sacerdotes, en algunas había algún laico, que trataba de responder a unos cuestionarios que se mandaron por los años 60 en la perspectiva del Concilio. El problema es que además de ser un problema de los obispos y del Papa, el Concilio era un problema del Espíritu Santo, y al Espíritu Santo le gusta sorprender, venir por donde uno no lo espera, en eso procede con toda su libertad de Dios. Y, que yo recuerde, las cosas que se enviaron para el Concilio eran muy distintas de las que comenzaron a llegar, que también nos desconcertaban. Aferrados nosotros mismos a una visión, a una eclesiología que era fuertemente atacada y por eso nos aferrábamos a ella más, y el Concilio comenzaba a abrir puertas, a mirar las cosas de otra manera, empezaba a hablar de Pueblo de Dios, empezaba a presentar distintas imágenes de la Iglesia en la Lumen Gentium. Y algunos comenzaron a darse cuenta de que era una realidad distinta lo que se estaba mirando, es decir, con matices muy distintos. Para algunos creó un poco de confusión, otros se atrincheraron; otros, unos cuantos gracias a Dios, sea por obediencia o sea porque le hacía algo dentro y comenzaron a percibir la vida que brota, que brota siempre.

El caso es que apenas de oídas, teniendo noticias mínimas a través de dos hojitas que se publicaban entonces, así empezaron a llegar a las comunidades y a las parroquias noticias sobre el Concilio Vaticano II. Me acuerdo de cuando terminó en el año 1966, Monseñor Serantes fue a Roma a presentar su renuncia como pedía el Concilio, por la edad ya, renuncia que el papa Pablo VI no le aceptó, y al volver pudimos traer 35 ejemplares de los Decretos y Constituciones del Concilio, con dificultad pero logramos pasarlo a través de la Aduana; en realidad todo lo que traía eran libros,

traíamos cuatro maletas y eran todos libros, yo no sé si tuvo que dejar hasta las camisetas. Él percibió, se dio cuenta y trató de encontrar en Madrid entre algunos cubanos que había allí y entre algunos sacerdotes sobre todo profesores de los cubanos, que le dijeran que era lo que él debía traer en ese momento, desgraciadamente esa biblioteca no perduró mucho, se deshizo por esa mala costumbre de nosotros los cubanos de pedir libros prestados y no devolverlos, libros que hoy son muy difíciles de conseguir.

Del Concilio por aquellos años lo que más se veía, lo que más se notaba era la reforma litúrgica: el cambio de lengua y la manera de celebrar la Eucaristía. El problema de aquello *de cara al pueblo, de cara al campo*, pues le dieron una carga que aquello no tenía. Después, yo digo que yo fui durante algunos años perseguidor de cristianos en los años 1967 – 1968, pues había algunos sacerdotes y el Arzobispo también, que iban demasiado deprisa, y por aquel entonces ya él tenía 83, 84 años y a mí me tocaba pues ir a las parroquias e ir explicando.

Inmediatamente después, en 1968, vino Medellín, esfuerzo fantástico que se hizo por tratar de adaptar el Concilio Vaticano II a la realidad que estaba viviendo América Latina, lo veíamos muy cerca; y Medellín nos sirvió, pues en esos complejos de culpa de que hablábamos, había otro: la revolución que suponía el Concilio Vaticano II nosotros no nos atrevíamos a hacerla, porque se estaba haciendo otra revolución y efectivamente, mucha gente del pueblo *decía los curas están cambiando porque la revolución los está haciendo cambiar*, y nosotros queríamos legitimar nuestro cambio, el Concilio era el que nos hacía cambiar. El lenguaje del Concilio estaba un poco más lejos, pero Medellín nos vino de perilla, porque

hablaba un poco más cerca, en América Latina, nuestro lenguaje y de algunos de nuestros problemas. Así pudimos por los años 1969-1970 con los textos de Medellín, ir por las parroquias tratando de exponer el Concilio un poco que adaptado, a nuestra realidad en América Latina.

A ese ritmo caminábamos, un ritmo ciertamente muy lento por la falta de textos, por las complicaciones, etc., pero entonces con las reuniones con el clero y con los laicos tratábamos por esa vía también de renovar nuestra vida y nuestra pastoral. En ese momento hacía mucho tiempo que habían desaparecido los Movimientos Laicales de la Acción Católica, se trató de revivir en un momento determinado no con ese nombre sino como unas comisiones: una comisión de formación, una comisión de apostolado, una comisión de liturgia y una comisión de . Y ya estamos en los años 1970, a partir de ahí durante ese tiempo, se hicieron resúmenes de los temas 14 tratados en Medellín y en la medida de lo posible se iban dando a conocer. Empezamos a plantearnos los problemas, primero en la



reforma litúrgica y luego en la pastoral bautismal; se fueron buscando soluciones, unas resultaron realmente prácticas, otras no sirvieron, pues imponían sobre el pueblo la carga en vez de asumir la carga nosotros mismos. Ciertamente que entonces tampoco teníamos mucha posibilidad de ir donde la gente y no nos quedaba más remedio que esperar que la gente viniera a nosotros, pero exigiéndoles una perseverancia y una continuidad que realmente no nos podían dar.

Después en la diócesis, estoy hablando sólo de la nuestra, hubo como dos caminos: los laicos y el clero, no conocíamos los encuentros ni las reuniones conjuntas. Los sacerdotes nos reunía-

mos por nuestra parte, tratábamos nuestros problemas de liturgia, de moral, etc. ; y por otro los laicos trataban los problemas propios de ellos en aquella situación tan peculiar. Pero el hacer los caminos trajo como consecuencia que un día había dos reuniones seguidas una detrás de la otra: los sacerdotes por la mañana tratábamos el problema, por ejemplo de la renovación eucarística, salíamos y los laicos por la tarde trataban el tema de cómo estar presentes en su medio, en su trabajo, con las dificultades y los problemas que esto traía en aquel tiempo. Ahí nos dimos cuenta de que era necesario hallarle una solución a aquel problema, era necesario que sacerdotes y laicos conversáramos, intercambiáramos sobre los mismos temas y en algún momento, de alguna manera tuviéramos encuentros comunes; todavía no se daba el revoltijo de curas, monjas y laicos, eso vino después.

A finales de los años 70 vino Puebla, que iba a ser 10 años después de Medellín, el papa Juan Pablo I duró un mes, murió, y no pudo ser que él estuviera en Puebla; se esperó a que hubiera un nuevo pontífice, y un año después en 1979 fue Puebla con Juan Pablo II. Tuvo sus planteamientos propios, todo aquello de comunión y participación, como mirando desde otra esquina la misma realidad, el caso es que nosotros ya teníamos la impresión desde Medellín de que no sintonizábamos totalmente, que una cosa era el camino que iba haciendo la iglesia en el continente y otra cosa, no distinta pero diversa, era la que iba haciendo la Iglesia en Cuba.

Monseñor Azcárate, que en paz descance, tuvo la felicísima idea en un encuentro de sacerdotes que tuvimos aquí, de hablar de un **Pueblita Cubano** y así surgió la idea del ENEC precedido por la REC allá por los años 1982. Primero se fue a todas las comunidades a suscitar temas, tratar de buscar resonancia y después hacer encuestas entre los fieles sobre toda materia en relación con la pastoral, y de ahí fueron saliendo como unos puntos, como unas líneas maestras en las cuales se acentuaba de una forma u otra cómo se veía en el futuro la realidad de la Iglesia y la vida pastoral.

Con todo ese material de la REC se fue al ENEC en febrero de 1986, y esta era la primera vez que nos reuníamos todos o que había una representatividad de Iglesia que peregrina en Cuba, sa-

cerdotes, religiosas, laicos, que participaban en la misma asamblea con elementos muy comunes que se habían encontrado. Y yo creo que el Espíritu Santo, que como les decía al principio tiene sus maneras de manifestarse, tuvo en el ENEC una manifestación de su fuerza en la Iglesia en Cuba. Por primera vez se tuvo una idea sintética de la Historia de la Iglesia en Cuba, y después se trataron con bastante amplitud los temas, los fundamentos de la vida de la Iglesia y de la pastoral, se establecieron como lineamientos fundamentales para el desarrollo de la pastoral de la Iglesia y se escogieron tres prioridades: Iglesia Orante, Iglesia Encarnada e Iglesia Evangelizadora. Con ese material continuamos en nuestro trabajo y el asunto entonces era dar a conocer el ENEC en toda la diócesis. Se hicieron como resúmenes de los textos y se fue parroquia por parroquia para que se fuera trabajando sobre ellos. Y con esas prioridades del ENEC pues establecíamos las líneas a seguir en el trabajo pastoral.

Inminente ya el anuncio de la Cruz Peregrina del V Centenario, y esto fue como un paso de Dios, yo recuerdo que alguien le preguntó a un sacerdote en Santiago de Cuba *cómo es que venía la cruz de Pinar del Río, si venía caminando*, y era casi para responder que sí, porque fue una Cruz Viva. Una cruz que por no tener no tenía ni un crucificado, era solamente dos trozos de madera, de los que nadie esperaba nada, y que a alguien se le ocurrió la feliz idea de que empezara por Pinar del Río y terminara aquí a los diez años en la diócesis de Santiago de Cuba por donde había comenzado la evangelización. Nosotros con esto ganamos porque nos fuimos enriqueciendo con todo lo que había ido pasando con la cruz, que venía caminando desde Pinar del Río. La Cruz marca la primera vez que de alguna manera salimos de los templos y fuimos sin pedir permiso a lugares donde hacía treinta años no se iba a evangelizar: dentro de las ciudades, entorno a las ciudades y en los campos. Creo que eso fue lo que marcó su paso. Se presentó la persona de Jesucristo, se presentó la Iglesia y por primera vez en tantos años pudimos imprimir cientos de miles de plegables y llevarlos al pueblo. Y esto marcó la presencia de la Iglesia en medio del pueblo, porque salvo excepciones, donde pusi-

mos el pie en aquel momento después no hemos tenido que sacarlo, a pesar de las tensiones y de los problemas que hubo entonces. Antes y en los tiempos de la cruz habíamos percibido con bastante nitidez que había elementos que debían tenerse muy en cuenta a la hora de hacer y de planificar nuestra pastoral: la piedad popular y en algún cierto sentido la religiosidad popular, y entre ellos hacíamos énfasis en dos cosas la pastoral de difuntos y la devoción a la Virgen de la Caridad que nos abría las puertas.

Ya se comenzaba a hablar con bastante insistencia de la venida del Papa, ya era inminente, y nosotros comenzamos a hacer planes alternativos por si venía o no. Ya en 1996 se supo que venía. Vivíamos de los frutos de la misión del V Centenario y comenzamos a hacer la misión preparatoria del viaje del Papa; que nos brindó la ocasión en aquellos meses de paz, serenidad, no sé como llamarle, de dar un paso más en las misiones y llegamos a lugares donde no habíamos llegado cuando la Misión de la Cruz, como fue Segundo Frente, Tercer Frente, el sur de Santiago más allá de Chivirico y donde hemos hecho presencia desde entonces y hemos tratado de ir formando pequeñas comunidades, casas de oración, como ustedes quieran llamarle. Así llegó ese otro don del Espíritu Santo, ese paso del Señor, que fue la visita del Santo Padre, de lo que yo no tengo que decir nada porque ustedes lo vivieron como yo o con más intensidad que yo. En esos años en torno a la visita del Papa y después, fue notorio el crecimiento, el desbordamiento de nuestras comunidades.

Ustedes son testigos del esfuerzo que se ha hecho por la profundización en la fe con la creación del Instituto Pérez Serantes, con esa posibilidad a distancia de aprender a dar razones de nuestra fe. Se ha pulido y trabajado mucho en la organización de la catequesis, en los catequistas (estamos alcanzando cifras en los catequistas a los que teníamos en los años 50, catequistas no catequizandos); la pastoral con los jóvenes... en fin estamos viendo los frutos de ese trabajo que hicieron ustedes o los que les antecedieron a ustedes en todos esos años y ahí estamos.

Para entonces los obispos se habían convencido de que era mejor trabajar en conjunto y se habían hecho en dos ocasiones anteriores planes de

Planificación Pastoral de Conjunto en toda la Conferencia, hasta que se ha logrado este último Plan Quinquenal. Uno de nuestros problemas era que nosotros tratábamos de hacer una planeación pastoral por un año o por dos, pero esto no acababa de entroncar con los planes, fuera de la Conferencia de Obispos o de las Comisiones Episcopales. Ahora me parece que sí que de alguna manera logramos trabajar de conjunto, lo cual pienso que nos traerá mucho fruto a todos.

Yo doy gracias a Dios por todo este pasado, por tanta gente que en momentos muy difíciles, muy difíciles, ha dedicado su tiempo a la Iglesia. Es don y gracia del Espíritu del Señor. Y estamos en el momento presente en el que no hay que darle demasiada importancia, pero en el que algo está pasando; el que las cosas que todos esperábamos cuando la visita del Papa no se han dado, otras que se han dado un poco como al revés y evidentemente que hay una especie de recrudescimiento ideológico, se reviven cosas que pasaron hace muchos años. No se olviden que la Iglesia no lucha contra los hombres, la lucha nuestra es (dice San Pablo) *contra los espíritus malos de los aires*, la Iglesia no es un poder religioso frente al poder político, la misión de la Iglesia es servir. El poder que tiene es el poder de Dios, y ese poder es el servicio: servir y amar, recuerden la escena del lavatorio de los pies del Jueves Santo.

Miro el futuro con esperanza, y no es una frase, la esperanza es el Espíritu Santo y ustedes, así como son: feos, bonitos, gordos, flacos... como son; el rostro que Dios tiene ahora aquí, la esperanza de la Iglesia y creo que son también la esperanza del pueblo. Pero siempre hay nubecitas, en una tarde azul preciosa siempre hay una nubecita como para echarle salsa al paisaje, y sí tengo una nubecita, y la veo en nosotros mismos. ¿En qué sentido la nubecita?. No creo que sea en Cuba sólo, pero nosotros la vivimos aquí en una realidad que no están viviendo otros pueblos, y en consecuencia esa nubecita aquí tiene una carga especial.

Y eso es, la Iglesia tiene la misión de transmitir, de entregar el Evangelio, de entregar la gracia de Dios, la misericordia de Dios, la palabra de Dios y la vida de Dios. La Iglesia hace eso, y ha hecho eso, de la única manera que lo puede

hacer y es a través de la forma de comunicación humana: signos, símbolos, palabras. Pero el gran problema es que en ese proceso, durante el último siglo, los seres humanos han ido desacralizándose y secularizándose; que en sentido directo puede ser en definitiva una cosa que nos ayude a nosotros porque el cristianismo es una especie de desacralización y una cierta secularización, es poner a Dios en su lugar como Creador y Señor omnipresente y poner a la creación y a la criatura en su lugar que no es el de Dios, que en culturas anteriores a la nuestra estaba todo muy mezclado y hacían de Dios casi un mito o un ídolo. El problema es que todos esos signos y símbolos, los sacramentos que utiliza la Iglesia para transmitir la Palabra, para transmitir el Evangelio, el don de la gracia de Dios, se ha ido poco a poco vaciando de sentido y en la Cuba de hoy, son muchas, miles, cientos de miles de personas a los que los símbolos cristianos les dicen muy poco, (es una pregunta que me hago para nosotros mismos).

Cuando uno habla de los símbolos de la fe, si uno eso no lo ha vivido, si eso no ha hecho resonancia en uno de tal manera que uno transmita la fe personalmente por su propio testimonio de algo que uno vive, entonces corremos el peligro de hablar de las cosas de la fe como si fuéramos propagandistas. Pensamos que al pueblo cubano hay que meterle el Evangelio dentro, y lo otro y lo otro, y nos convertimos en propagandistas, en verdugos que vamos poco a poco acabando con los signos y los símbolos de la fe. Porque no los transmitimos vivos, porque enseñamos pero no iniciamos en la fe, no sé si me sé explicar, y la fe, la mística de la vida de la fe tiene que ser iniciada. Si cuando enseñamos el Padre Nuestro, no iniciamos a que se rece el Padre Nuestro, a que se viva eso de bus-

car al Señor con corazón humilde y que la palabra que decimos resuena en nuestro interior para que despierte en nosotros eso que Dios ha puesto para responder a su gracia, y el otro lo percibe como una tradición, como algo que recibió de sus antepasados, como algo que aprendió en un libro o que aprendió con una persona, no como un testimonio de algo vivo, nos convertimos en verdugos de la fe, vamos poco a poco matando la fe.

Vamos perdiendo poco a poco la posibilidad de que cuando una persona oye por primera vez el anuncio del Evangelio de Jesucristo no lo perciba como algo vivo, sino como algo sabido por otro: *yo sé lo que sabe mi catequista, no lo que yo sé*. Y aquí no se puede hablar de lo que saben otros, sino de lo que yo he llegado a descubrir iniciado por otro. Y es un problema para los obispos, para los sacerdotes, para las religiosas, para los religiosos, para los laicos, para todo aquel que trata de transmitir su testimonio de fe.

Como en nuestras comunidades, en las que decimos que el Señor está en medio, si no vivimos esa presencia del Señor nosotros mismos, cuando vienen otros a nuestras comunidades, difícilmente podrán recibir el testimonio comunitario de que el Señor está en medio.

Ésa es al nubecita, ese es el problemita o el problemón que yo veo delante en esto que nosotros que estamos comenzando hoy.

Espero que parte de lo que ustedes hagan, porque cada cual aporta según lo que ve y lo que vive en la libertad de los hijos de Dios, pueda contribuir de alguna manera a encontrar ese lenguaje de signos y de símbolos, todos esos medios e instrumentos de evangelización que la Iglesia necesita en Cuba hoy y que la Iglesia Arzobispal necesita en estos momentos.

**Miro el futuro con
esperanza, y no es
una frase, la esperanza
es el Espíritu
Santo y ustedes,
así como son: feos,
bonitos, gordos, flacos...
como son;
son el rostro que Dios
tiene ahora aquí,
la esperanza de la
Iglesia y creo que son
también la esperanza
del pueblo.**

LA ORACIÓN INCESANTE

Es posible poner en práctica el consejo de S. Pablo quien nos recomienda "orar incesantemente"? (1Tes 5,17). ¿Cómo se entiende esto? ¿Dónde está el maestro que enseñe el método adecuado? ¿Cuáles son los frutos de una oración continua? ¿Es posible al "cristiano de a pie" vivir en oración incesante en medio de sus quehaceres, trabajos y preocupaciones y luchas diarias?

En realidad la "Oración incesante" más que un método es una meta, un objetivo, el final de un largo caminar en la práctica de la oración. La oración frecuente, diaria, personal y en comunidad conduce necesariamente a lo que comúnmente llaman los maestros espirituales: "espíritu de oración".

El itinerario espiritual de cada cristiano conduce necesariamente y casi inadvertidamente a vivir contemplando a Dios en las cosas, en las personas y en las diferentes situaciones. El proceso espiritual, si no se estanca, transforma lentamente nuestro espíritu, nos libera de apegos y heridas, nos ilumina más y más los rincones ocultos de nuestra vida, y descubrimos, poco a poco, que la unión con el Señor es ya una realidad.

"Contemplación para alcanzar amor"

S. Ignacio de Loyola, al final de los "Ejercicios espirituales", ofrece a los ejercitantes una práctica, sencilla y profunda a la vez, para ayudarles a santificar su vida diaria familiar y profesional. A este ejercicio, síntesis dinámica de los "Ejercicios espirituales", lo llama él "Contemplación para alcanzar amor". Es un método más de oración, entre los muchos que enseña, que, junto con otros, llevará al cristiano a esa meta deseada de la "Oración incesante". Puedes practicarlo buscando este método en el libro de los "Ejercicios espirituales" de San Ignacio de Loyola.

"La oración del nombre de Jesús"

En el libro "El Peregrino ruso", de autor anónimo, encontramos también un método de oración cuyo objetivo es llevar a la meta deseada: la "oración incesante". La oración continua o incesante lleva consigo la perfecta quietud y armonía interior, el sosiego de las pasiones exteriores e interiores, y la purificación interior de los pecados y heridas de la vida pasada. Como se ve, se trata también de una meta a largo plazo, y cierto tipo o método de oración podrá ayudar específicamente a conseguirlo. Recomendando leer esta joya literaria y espiritual de la espiritualidad oriental que podrá inspirar tu proceso personal en la vida del espíritu.

La oración incesante según Olivier Clément :

"El culmen de toda ascensión es la oración incesante. Quien llega a ella se ha establecido en su morada espiritual.

Cuando el Espíritu pone su morada en un hombre, éste ya no puede dejar de orar, ya que el Espíritu ora continuamente dentro él.

No importa si duerme o está despierto, la oración estará siempre trabajando en su corazón. No importa si come o bebe si descansa o trabaja, el incienso de la oración se prolongará desde su corazón por sí solo. La oración dentro de él ya no estará relacionada con un momento especial, es ininterrumpida.

Incluso cuando duerme, su acción continúa, a escondidas, ya que el silencio de un hombre que se ha hecho libre, de por sí ya es una oración. Sus pensamientos se los sugiere Dios, el mínimo impulso de su corazón es como una voz que canta para el Invisible en silencio y en secreto".

LA PAZ PERFECTA

Había una vez un Rey que ofreció un gran premio a aquel artista que pudiera captar en una pintura la paz perfecta. Muchos artistas intentaron. El Rey observó y admiró todas las pinturas, pero solamente hubo dos que a él realmente le gustaron y tuvo que escoger entre ellas. La primera era un lago muy tranquilo. Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban unas plácidas montañas que lo rodeaban. Sobre estas se encontraba un cielo muy azul con tenues nubes blancas. Todos quienes miraron esta pintura pensaron que ésta reflejaba la paz perfecta.

La segunda pintura también tenía montañas. Pero estas eran escabrosas y descubiertas. Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía un impetuoso aguacero con rayos y truenos. Montaña abajo parecía retumbar un espumoso torrente de agua. Todo esto no se revelaba para nada pacífico. Pero cuando el Rey observó cuidadosamente, él miró tras la cascada un delicado arbusto que crecía en una grieta de la roca. En este arbusto se encontraba un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta caída de agua, estaba sentado plácidamente un pajarito en medio de su nido...

Paz perfecta... ¿Cuál crees que fue la pintura ganadora? El Rey escogió la segunda. ¿Sabes por qué? "Porque, explicaba el Rey, Paz no significa estar en un lugar sin ruidos, sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor. Paz significa que a pesar de estar en medio de todas estas cosas permanecemos calmados dentro de nuestro corazón. Este es el verdadero significado de la paz."

Para Educar y Amar...

De visita por Santiago de Cuba, tuvimos al Hno. Alvaro Rodríguez quien desde junio del pasado año es el superior general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o de la Salle, como son más conocidos por acá. La alegría de reencontrarme con el Hno. Alvaro, (nos conocimos en Roma donde reside) me ayudó mucho esta vez para robar unos minutos del corto tiempo de que disponía, unas escasas horas en Santiago, para que ustedes tuvieran la posibilidad de conocerlo a través de estas líneas de la revista.

IM: Hno. ¿Cómo comenzó su historia con la Congregación de los Hermanos de la Salle?

Hno. Álvaro: Soy nativo de Costa Rica, nací en San José, la capital, en 1942. Ingresé en un colegio que los Hnos. de la Salle fundaron donde vivía y después al Seminario para la formación de Hermanos, que se fundó en 1955 en Costa Rica. Dejé mi país en 1957 y cosa curiosa, desde entonces he vivido fuera, nunca he trabajado en Costa Rica. He estado en visitas o de vacaciones, pero nunca he trabajado allí.

IM: ¿Pero sus inicios estuvieron muy relacionados con Centroamérica?

Hno. Álvaro: Sí, claro. En mi época no había todavía casas de formación. Terminé el aspirantado en Honduras, luego fui a Italia y a España por el escolasticado y cuando terminé vine para Guatemala, donde estuve 25 años. Es el país donde más tiempo he trabajado, y en una época difícil de persecución a la Iglesia, con regímenes militares duros. Durante varios años fui director de noviciado y posteriormente, visitador provincial y auxiliar para Guatemala y Honduras. En aquellos momentos, debido a la revolución sandinista, los problemas en el Salvador, etc., el área se dividió en tres y me correspondió trabajar en Guatemala - Honduras, posteriormente ya unificadas, fui provincial de Centroamérica.

En este tiempo tuvimos el asesinato de un Hno. norteamericano, además de varios religiosos y sacerdotes. En Guatemala, tenemos sobre todo escuelas para indígenas, para la formación de maestros indígenas; unos 30 de ellos también fueron asesinados durante esos años simplemente por ser maestros en escuelas rurales tratando de ayudar a su gente. Fue una época muy dura, pero al mismo tiempo muy significativa, que me ayudó a tomar conciencia de nuestros problemas.

Estos años para mí fueron muy importantes, estuve trabajando para formar maestros en escuelas de indígenas y después pasé a trabajar en casas para la formación de Herma-

nos que venían de los distintos países de Centroamérica a hacer el noviciado a Guatemala.

IM: ¿Roma?

Hno. Álvaro: En 1993 participé en el Capítulo General en Roma y allí fui elegido Vicario General, que es la segunda autoridad después del Superior General. En el año 2000, pues ya sabes fui elegido Superior General, el primer latinoamericano. Hasta ahora, la inmensa mayoría habían sido franceses, y de los tres últimos, dos norteamericanos y un español. Creo que es un signo para nuestra región de un compromiso más grande. Actualmente tenemos más vocaciones en América Latina y en África que en Europa, Estados Unidos o Canadá, que antiguamente eran áreas fuertes.

IM: Si pudiéramos viajar imaginariamente en el tiempo y la historia de la Congregación de los Hermanos de la Salle, ¿Qué cambios pudiéramos reconocer como más significativos en estos últimos años?

Hno. Álvaro: Después del Vaticano II, la Iglesia pidió una renovación de las órdenes religiosas. En el fondo, se nos pedía volver a los orígenes, a las fuentes del Evangelio y del carisma fundacional. De la Salle surgió para los pobres, para la educación cristiana de los pobres, pero a lo largo de la historia y por diversas razones, fue cambiando un poco la orientación y aunque nunca se dejaron las escuelas más populares, estas no tuvieron una prioridad efectiva.

A partir del Concilio, el volver a las fuentes nos hizo recuperar este sentido de la finalidad primera de trabajar para los jóvenes más pobres

y creo que a partir de ese momento se han vivido nuevas experiencias orientadas más al servicio de los pobres con una dimensión más misionera por ejemplo hacia África o Asia, donde no teníamos muchas obras, por ser sectores de mayor necesidad en este momento.

También ha cambiado un poco el aspecto pastoral, la misión educativa del Hermano. A lo mejor en el pasado se centraba únicamente en la escuela, actualmente hay todo un trabajo en la Pastoral Juvenil, en la colaboración con las parroquias, en las diócesis y todos estos son cambios significativos.

En el último capítulo general, la Asamblea que tenemos cada siete años a nivel mundial, con representantes de todas las provincias elegidos por los Hermanos, y con algunos laicos, se ha querido reforzar estos puntos sobre todo en cuanto a la asociación para el servicio de los pobres. No se trata sólo de trabajar los Hermanos como hacíamos hace unos años, sino

de unirnos a los seglares para que compartiendo el mismo carisma, tengamos mayor influencia y poder llegar a más jóvenes de los distintos países.

IM: De paso por una de las casas de los Hnos. en Madrid, pude compartir una experiencia muy bonita de trabajo compartido entre laicos y Hnos. como apoyo a los educadores ¿responde eso a esos cambios de que me hablaba?

Hno. Álvaro: De hecho, nuestro fundador, San Juan Bautista de la Salle no trabajó directamente en escuelas, pero formó maes-

*Actualmente
tenemos más
vocaciones en
América Latina
y en África que
en Europa,
Estados Unidos
o Canadá*

tros; entonces, como parte del carisma de los Hermanos está el acompañar a los educadores, ayudarlos en su labor educativa, no solamente en obras propias de la congregación, sino colaborar en general. Tenemos países como Colombia o Costa Rica en los que llevamos escuelas del gobierno; en otros los Hermanos trabajan en universidades, es decir que es muy amplio el panorama.

En Bolivia por ejemplo, tenemos una experiencia muy interesante, donde los Hermanos dirigen una estación de radio, la radio San Gabriel, para el mundo *aymaras**, con los indígenas *aymaras*, y que tiene una audiencia de un millón de ellos. Es una radio educativa, con programas de formación, para alfabetización y desarrollo humano. En España hay un curso de varios meses, donde Hermanos y seglares juntos reciben formación para lo que llamamos “visión compartida”. Hay países, en los que ya no hay Hermanos, sólo seglares, pero que llevan las obras con el mismo espíritu. Se les ha dado una formación para esto.

IM: Entonces, Cuba no es un caso tan atípico dentro del abanico de experiencias de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el mundo...

Hno. Álvaro: Pues no, hay otros casos muy semejantes a Cuba como Viet Nam y Myanmar, la antigua Birmania, donde los Hermanos tampoco trabajan en escuelas propiamente dichas, pero están formando parte de la pastoral, y colaboran en centros de computación, de lenguas o idiomas, o en Seminarios, en la formación de catequistas, de

manera que si, hay varias experiencias.

IM: Como usted ve, los Hermanos aquí son muy queridos, y además de acompañar, están muy acompañados, quisiera Ud. dejar algún mensaje a los hijos de esta diócesis que tan cerca han estado siempre de los Hermanos de las Escuelas Cristianas...

Hno. Alvaro: En el último capítulo general de esta Asamblea nuestra al proyectar el futuro se dio mucha importancia a la asociación, al asociarnos Hermanos y seglares para trabajar juntos a fin de llevar a cabo los ideales lasallistas de crecimiento humano y cristiano de la juventud. De manera que a todo este grupo de personas: antiguos alumnos, simpatizantes, los de *signum fidei*, las colaboradoras, los grupos de la juventud lasallista, a todos quiero dejarles un saludo muy cariñoso y animarlos mucho a seguir adelante en este empeño apostólico, tratando de ver siempre cuales son las necesidades de los jóvenes para servirlos mejor.

*...a todos quiero
dejarle un saludo
muy cariñoso y
animarlos mucho
a seguir adelante
en este empeño
apostólico...*

* Los *aymaras* son un grupo indígena que en Bolivia constituyen un 20 % de la población. Su lengua, del mismo nombre, es una de las tres lenguas oficiales de Bolivia.



ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA EN EL CONTINENTE Y SU ACTUAL RELACIÓN CON LA EXHORTACIÓN “Ecclesia in America” (II Parte)

Por: Gregorio Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador

3. Una visión panorámica de Ecclesia in América.

¿Qué relación podemos establecer entre la acción social de la Iglesia en América Latina y la exhortación postsinodal *Ecclesia in America*? Para decirlo en pocas palabras es la mejor propuesta doctrinal y metodológica para que superemos por fin esa pesada herencia del liberalismo y el racionalismo que metió a los cristianos en las sacristías y dejó al mundo al garete, porque la economía, la política, la educación, la cultura, la comunicación social y los demás campos de la actividad humana se organizaron al margen y muchas veces en contra de los valores del Evangelio, que son los valores del Reino.

¿Para qué convocó el papa el Sínodo de América?

Según Juan Pablo II la finalidad de la Asamblea Sinodal es la cooperación de las Iglesias del Continente en el marco de la nueva evangelización, para afrontar los problemas de la justicia y la solidaridad en América o más exactamente. En una palabra, el Sínodo tiene un objetivo marcadamente social. Comparando el tema del Sínodo de América, con el de los otros sínodos continentales, salta a la vista que el tema está planteado en forma de proceso: encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad. Ésa es la bella formulación que dio como resultado la exhortación *Ecclesia in America*, en su número siete leemos que el Señor Jesús sigue viviendo y actuando entre nosotros, que el encuentro personal con él renueva la Iglesia. No se puede leer el capítulo primero de *Ecclesia in America* que trata del encuentro con Jesu-

cristo vivo sin sentir una profunda emoción, ante nuestros ojos asombrados desfilan cinco personajes del Evangelio a quienes el encuentro con Jesús cambió radicalmente: la Samaritana, Zaqueo, María Magdalena, los discípulos de Emaús y Saulo. En el capítulo sexto que habla de la misión de la Iglesia hoy en América descubrimos la frase más bella de todo el documento: Jesucristo rostro humano de Dios y rostro divino del hombre.

Este anuncio es el que realmente sacude a los hombres, despierta y transforma los ánimos, es decir, convierte. Cristo debe ser anunciado con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida. ¿De qué conversión estamos hablando? No es una conversión sólo personal, dice en el capítulo tres, sino que tiene una dimensión social; no es sólo un modo distinto de pensar a nivel intelectual, es revisión del propio modo de actuar a la luz de los criterios evangélicos. No es completa la conversión si faltan las exigencias de la vida cristiana y no se pone esfuerzo para llevarlas a cabo; convertirse significa revisar todos los ambientes y dimensiones de la vida, especialmente todo lo que todo el orden social y la obtención del bien común. La conversión nunca es una meta alcanzada es una tarea permanente.

Aquí nos interesa fundamentalmente la dimensión social tema del capítulo quinto que nos habla de la solidaridad. Es interesante ligarlo con el capítulo sexto donde se dice que significa encontrar a Cristo y seguirlo “encontrar a Cristo vivo es aceptar su amor primero, optar por Él, adherir libremente a su persona y proyecto, que es el anuncio y la reali-

zación del Reino de Dios”, la idea del Reino se completa en el mismo número al hablar de seguimiento, seguirle es vivir como él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar e invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos es una sociedad justa y solidaria, la que pretendemos lograr a través de la pastoral social, que la Palabra proclamada en la pastoral profética y celebrada en la pastoral litúrgica se haga PALABRA VIVA.

Centralidad de Jesucristo.

Las iglesias particulares y en ellas cada uno de sus miembros descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual, que el encuentro con Jesucristo vivo es camino para la conversión, la comunión y la solidaridad. Este proceso lo podemos interpretar en clave del triple ministerio de Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey.

Lo más original del tema de este Sínodo es la centralidad del encuentro con Jesucristo, el encuentro es una categoría de profunda raíz bíblica, los evangelios nos muestran como el encuentro con el Señor, entendido como experiencia vital transforma la vida de las personas. Se trata pues de un encuentro que desencadena un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad. La idea de proceso va recorriendo todo el documento postsinodal: en el número 26 *“el encuentro con Jesucristo vivo mueve a conversión, la conversión conduce a la comunión fraterna porque ayuda a comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia su cuerpo místico, mueve a la solidaridad porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás especialmente a los más necesitados, se los hacemos a Cristo”*.

La conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos que es a la vez fruto de la conversión lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, por eso la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos, se ex-

presa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados.

El tema del sínodo puede ser leído en clave de triple ministerio: en la pastoral profética el *encuentro con Jesucristo vivo*, si el encuentro no se da allí es clase de religión, catequesis, apologética pero no es pastoral profética y *la conversión*. En la



pastoral litúrgica como *camino para la comunión*, la fe se vive en comunidad y cuando no hay ese sentido de pertenencia a la comunidad, a la parroquia estamos perdiendo el tiempo; una comunidad que celebra su fe de una manera viva. Y en la pastoral social *camino para la solidaridad*, para esto es ne-

cesario que todos comprendan que en los pobres está Cristo, que todos aprendan los elementos básicos de DSI (dignidad humana, solidaridad, subsidiariedad, opción por los pobres y destino universal de los bienes de la tierra).

Del encuentro con Jesucristo vivo a la solidaridad con todos.

¿Y cómo se construye esa sociedad justa y solidaria? Esa sociedad que es la utopía de Dios, porque en ella se viven los valores del Reino y esa utopía es la que nos hace caminar cuando todo se hace oscuro, la utopía del creyente que cree que lo imposible para el hombre es posible para Dios.

Aquí tenemos que hablar de los laicos a los que IA dedica el número 44, y ya antes a propósito de la conversión la exhortación había hecho esta afirmación: *“De modo particular convendrá atender la creciente conciencia social de la dignidad de cada persona y, por ello, hay que fomentar en al comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio”*. Otra afirma-

ción provocativa nos hecha una grave deficiencia en nuestra opción por los pobres que descuidamos a los dirigentes de la sociedad, con las graves consecuencias que ahora padecemos. *“El haber descuidado la atención de los ambientes dirigentes de la sociedad con el consiguiente alejamiento de la Iglesia de no pocos de ellos, se debe, en parte, a un planteamiento del cuidado espiritual de los pobres con un cierto exclusivismo. Los daños derivados de la inclusión del secularismo en dichos ambientes tanto políticos como económicos, sindicales, militares, sociales o culturales, muestran la urgencia de la evangelización de los mismos”.*

Pero no se trata de evangelizar por evangelizar, en América Latina muchos dirigentes de la sociedad participan en la vida de las parroquias, movimientos apostólicos y asociaciones piadosas, este es el criterio que muchas veces hemos olvidado pagando un alto precio. *“Es necesario evangelizar a los dirigentes, hombres y mujeres, con renovado ardor y nuevos métodos, insistiendo principalmente en la formación de sus conciencias en la DSI”*, sólo así se construye una sociedad justa y solidaria. La justicia es el mínimo de la caridad.

La renovación de la Iglesia en América Latina no será posible sin la presencia de los laicos, en el número 44 señala los ámbitos en que realizan los laicos su vocación: el de las realidades temporales, que están llamados a ordenar según la voluntad de Dios y a nivel intraeclesial. Formula un desafío, *“América necesita laicos cristianos que puedan asumir responsabilidades directivas en la sociedad. Es urgente formar hombres y mujeres capaces de actuar, según su propia vocación, en la vida pública, orientándola al bien común. En el ejercicio de la política, vista en su sentido más noble y auténtico como administración del bien común, ellos pueden encontrar el camino de la propia santificación”*, ahora viene la pregunta del millón ¿cómo?, *“es necesario que sean formados tanto en los principios y valores de la DSI, como en nociones fundamentales de la teología del laicado”.*

El camino recorrido hasta aquí nos lleva a una conclusión obvia: hay que hacer de la enseñanza de la DSI una prioridad pastoral (No 54), *“para ello es necesario que en América los agentes de evangelización asimilen este tesoro que es la DSI, e, iluminados por ella, se hagan capaces de leer la realidad*

actual y de buscar vías para la acción”. Con este instrumento indispensable podremos avanzar en la gran propuesta del papa ante la globalización económica que deja a tantos hermanos y hermanas postrados a la vera del camino : la globalización de la solidaridad, *“la economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres”.* La DSI que *“se apoya en las tres piedras angulares fundamentales, la dignidad humana, la solidaridad y subsidiariedad”.* En la familia Cáritas solemos añadir dos más, la opción por los pobres que debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna (IA-58) y el destino universal de los bienes de la tierra.

Termino con un fragmento tomado de la primera catequesis que el Papa pronunció después de clausurar el Año Jubilar, el 6 de enero de este año, y no haré comentarios pues se explica por sí mismo: *“la voz de los profetas, como la de Isaías que acabamos de escuchar, resuena constantemente para recordarnos que tenemos que comprometernos para liberar a los oprimidos, y para hacer que reine la justicia, si falta este compromiso, a Dios no le agrada el culto. Es un llamamiento intenso expresado en ocasiones con tonos paradójicos, cuando Oseas refiere este oráculo divino citado también por Jesús “Yo quiero Amor, no sacrificio. Conocimiento de Dios más que holocausto”. También el profeta Amós con vehemencia tajante presenta a Dios apartando su mirada para no aceptar ritos, fiestas, ayunos, música, súplicas cuando en las afueras del santuario se vende al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias y se pisotea, como si fuese polvo la cabeza de los pobres. Por ello invita, sin dejar lugar a dudas, que fluya así el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne”.*

Permítanme concluir con las inspiradas palabras de Monseñor Adolfo Rodríguez en la clausura de la ENEC, al referirse a sus claves *“la iglesia Cubana tiene que ser necesariamente la Iglesia de la apertura, la Iglesia del diálogo, la Iglesia de la participación, la Iglesia de la mano extendida, de las puertas abiertas, la Iglesia del perdón, la Iglesia de la Diaconía”.* Desde la familia Cáritas les acompañamos en este apasionante compromiso, a fin de que el encuentro con Jesucristo nos lleve a la soli-

PLAN PASTORAL ARQU



OBJETIVO
Propiciar el encuentro con Jesucristo Vivo desde com
generadoras de esperanza; para promover la

Prioridad No. 1
PROMOCIÓN HUMANA

OBJETIVO ESPECÍFICO
Promover íntegramente a cada persona en su dignidad de ser humano e hijo de Dios, para que
asuma su responsabilidad en la acción pastoral de la Iglesia, y en la construcción de una socie-
dad libre, justa, reconciliada y fraterna.

1. Contribuiremos a la promoción
de la dignidad de la persona desde
la visión cristiana.

2. Potenciaremos los diferentes ca-
rismas para asumir las responsabi-
lidades sociales y eclesiales.

3. Desarrollaremos una Pas-
toral de reconciliación en la
verdad, destinada a sanar
las heridas históricas de
nuestro pueblo.



DIOCESANO

2001-2005

...RAL
...es cada vez más misioneras, proféticas, participativas y
...rsión, la comunión, la solidaridad y la justicia.

Prioridad No. 2
COMUNIDADES VIVAS Y DINÁMICAS



OBJETIVO ESPECÍFICO

Promover la participación y coordinación de la vida eclesial a todos los niveles para fortalecer la comunión con Jesucristo y los hermanos, e impulsar el compromiso evangelizador haciendo énfasis en la familia.

Organizaremos una Pastoral Familiar sistemática a todos los niveles.

2. Promoveremos la espiritualidad y la identidad laical.

3. Favoreceremos que los hermanos vivan en comunidad y sean protagonistas de la acción pastoral renovando las estructuras pastorales.

4. Fortaleceremos la formación de la Pastoral Vocacional a nivel comunitario.

5. Fortaleceremos la actitud y acción misionera que dé a conocer a Jesús de forma sencilla, comprensible y liberadora.



Monseñor Enrique Pérez Serantes Pilar de la Iglesia Sombre del Pueblo

"Gustoso me brindo a ir en busca
de los fugitivos
que atacaron el Cuartel Moncada
en la mañana del domingo pasado ..."

Mons. Pérez Serantes en carta al
Coronel del Río Chaviano, 30 de julio de 1953.

El pasado 18 de abril se cumplieron treinta y tres años de la muerte de **Mons. Pérez Serantes**, querido y admirado arzobispo santiaguero que en ese día vivió su Pascua y se fue a casa del Padre. Para conmemorar la fecha, de luto y gracia —por su salida de nuestro tiempo que pasa y por su entrada en el Reino que no acaba—, nuestro Arzobispo, Mons. Pedro Meurice Estiú, presidió esa noche en la Catedral la Eucaristía, y luego, desde la Cátedra Pérez Serantes en ese mismo recinto, nos habló de la vida y trabajos de este hombre de Dios que es un santo de nuestro tiempo. Nacido en España, tuvo un ardiente corazón cubano y a nuestra tierra y a nuestro pueblo entregó lo mejor de sí, de su espíritu incansable e insobornable y de sus fuerzas. Pastor al estilo del Buen Pastor, hombre íntegro, valiente, que pensaba lo que decía y decía lo que pensaba para actuar en consecuencia, dejó huellas ardientes en la historia de nuestra Iglesia y nuestra Patria.

Como **Pilar de la Iglesia** nos lo presentó Mons. Pedro al hablar de su actividad misionera incesante hasta los últimos días de su vida, catequista, sacerdote, padre, amigo. Viejo y enfermo, con las piernas inflamadas en lo físico como lo estaba su corazón de amor, no había para él lugar distante o inaccesible en su enorme Arquidiócesis; los campos de las cinco

provincias orientales que conformaban entonces nuestra Diócesis conocían su presencia, su voz potente, su labor incansable, su verbo encendido y las maneras sencillas del compartir campesino. De los obispos fue paladín, de los sacerdotes ejemplo, y para los cristianos todos testigo insuperable de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey.

Como **Sombre del Pueblo**, al estilo de Jesús profeta y rey, le amaron los cubanos desde que se estrenó de sacerdote; las primeras décadas del siglo XX conocieron ya su preocupación por los obreros. Ordenado Obispo de Camagüey en 1922, la Voz del Prelado amante de la Justicia empezó a dejarse sentir en sus Cartas Pastorales en defensa de los que luchan por sus derechos, porque la Justicia, la Libertad, la Paz, la Verdad y el Amor que todo lo puede, son valores del Reino que él construía en nuestra Patria con afán tesonero.

Cuando el ciclón de Santa Cruz del Sur — nos decía Mons. Meurice— en el primer tren que logró llegar allí iba Mons. Serantes con médicos, alimentos y toda la ayuda que pudo conseguir para el pueblo, llevó personas sin hogares para Camagüey, atendió niños, hizo lo posible e impulsó lo imposible. Y fue en el Camagüey lo que luego en Oriente, un Pastor

con las puertas siempre abiertas para el pueblo, atento a sus necesidades y presto a dar cualquier tipo de ayuda que hiciese falta. Este hombre gigante vivió su sacerdocio como entrega al prójimo, fue buen samaritano para todos. Dio su Voz, VOZ DE VERDAD Y LIBERTAD a su pueblo, que por eso le amaba.

Muy conocidas y comentadas fueron sus Pastorales cuando la etapa de la insurrección, nunca calló injusticias ni sufrimientos del pueblo, y el pueblo que el Señor le había confiado lo sabía y lo agradecía. Cuántas vidas salvó, sólo lo conocían las madres que conservaron en el corazón su recuerdo junto al hijo. Cuánto podían sus palabras, lo sabían bien las autoridades. Su prestigio era como su acción, no conocía límites. En un párrafo de la carta que encabeza estas líneas decía:

Prestar este servicio y cualquier otro por arduo que sea, que esté a mi alcance, nunca será demasiado para quien está tan obligado, como lo estoy yo, a procurar el bienestar de la familia cubana, y a sacrificarse cuanto sea necesario para servir a sus hermanos.

Los pobres, los sencillos, los agradecidos -intelectuales u obreros- que son los que nunca se equivocan, le llamaron, al terminar la contienda en la que tan sabia y valientemente había intervenido, "**el Arzobispo de la Dignidad**", así le decía entonces el pueblo. Su entierro es la peregrinación doliente más grande que visto en mi vida. Y si eso no es ser Hombre del Pueblo (digo como el obispo), yo no sé lo que es ser **Hombre del Pueblo**.

Nuestro Arzobispo Pedro, sucesor en todo de **Enrique**, dijo al comenzar sus palabras en esa noche de vívidos recuerdos que él no iba a

dar una conferencia, y dijo bien, porque la suya fue algo más que eso, fue una incomparable lección de Historia, regalo a la memoria de los que allí vibramos al evocar pasado y luz para el juicio de los que no lo conocieron.

Mas, sin lugar a dudas, pronunció la **Conferencia Fundante** de la **Cátedra Pérez Serantes**, espacio del INSTITUTO PASTORAL PÉREZ SERANTES, que fiel al legado de este obispo que se entregó sin reservas a Cuba y a su Iglesia, quiere ser un espacio abierto al diálogo fecundo que propicie el encuentro y la reconciliación entre los cubanos de diversas ideologías y tendencias políticas, y quiere ser también una escuela para la participación.

Doy gracias a Dios por el privilegio de haberle conocido y tratado, era tan cercano a los jóvenes que los de Acción Católica le decíamos "el Abuelo" a la vez que le respetábamos y admirábamos sin medida. Sus deseos eran para nosotros alentadoras órdenes, por encima de todo le queríamos. Fue el día de su muerte cuando vi llorar la primera vez al que fue mi esposo. Y ese dulce recuerdo del Pastor amado que anima con su presencia honduras de cubanía, es como símbolo de nuestra Iglesia testigo de Cristo en los momentos difíciles de su historia. Es recuerdo que vive en el alma y en la mente de sus diocesanos, doquiera se encuentren, porque la distancia, lejos de olvidar, acerca la memoria.

Pido al Señor de la Historia que **Enrique Pérez Serantes**, Arzobispo de Santiago de Cuba, bendiga desde el cielo a nuestra tierra y al pueblo que tanto amó, para que nuestra historia sea la historia de un pueblo que se ha encontrado con Dios. **¡ Amén !**

JUNIO - 2001

COMISIONES DIOCESANAS	ACCIÓN PASTORAL	FECHA Y LUGAR
PASTORAL FAMILIAR	Día de los Padres Concluye Mes de la Familia	15 20
LAICOS	Taller Interdiocesano Segundo Nivel	11 AL 17, EL COBRE
PASTORAL JUVENIL	Reunión vicarial Santiago	5, S. ANTONIO MA. CLARET
INSTITUTO PASTORAL PÉREZ SERANTES	2º Básico y 1º de Especialidades Tronco Común y 2o de Especialidades 1º Básico.	9-10, EL COBRE 22-23, EL COBRE 24, EL CARMEN
PASTORAL DE LA SALUD	Censo de enfermos postrados y terminales. Buscar medios para ayudar a los más pobres.	
PRO VIDA	Seminario para líderes Pro Vida	15 al 17, San Francisco
CULTURA	Seminario sobre Pastoral de la Cultura	
PREDIÁCONOS	Encuentro de Formación	23, Don Bosco

JULIO - 2001

COMISIONES DIOCESANAS	ACCIÓN PASTORAL	FECHA Y LUGAR
MISIONES	Reunión de la Comisión Taller Antiguo Testamento	3, Trinidad 13 al 15, Hospedería
CATEQUESIS	Escuela de líderes misioneros infantiles	17 al 20, El Cobre
PASTORAL FAMILIAR	Convivencia de matrimonios jóvenes	6 al 8, El Cobre
PASTORAL JUVENIL	Asamblea Nacional de la Pasto- ral Juvenil	27 al 31, El Cobre
INSTITUTO PASTORAL PÉREZ SERANTES	Reunión de Directores	3, Casa La Salle
PASTORAL VOCACIONAL	Misión	16 al 22
PREDIÁCONOS	Encuentro de Formación	28, Don Bosco
PASTORAL PENITENCIARIA	Encuentro de Formación	8, Catedral
OTRAS ACCIONES PASTORALES	Convivencia de sacerdotes	9 al 12, El Cobre

DOLORES SOPEÑA,

"Una mujer de ayer para el tercer milenio"

(Primera Parte)

Breve panorama histórico mundial: el siglo XX es el de los máximos contrastes, que van desde el idealismo romántico que dominó la primera mitad de éste, la investigación y experimentación, los grandes inventos tecnológicos y técnicos, las corrientes ideológicas político – sociales, el ritmo de vida de la humanidad se acelera constantemente; la revolución industrial cambió totalmente la sociedad productiva y por tanto económico-laboral; el hombre pasa a ser una pieza más de la gran producción, se ve despojado de su dignidad de hombre, valorado por un salario de hambre o por el desempleo. Al mismo tiempo surgen intelectuales, filósofos, que llaman a tomar conciencia de la situación de las masas de trabajadores; despiertan en ellos el conocimiento de la fuerza que pueden alcanzar con la unidad de todos para reclamar sus "legítimos derechos", surgen el socialismo y el anarquismo.

La IGLESIA CATOLICA también levantó su voz a favor de la mayoría de hombres, mujeres e incluso niños que pasaban a formar parte de la "nueva esclavitud", el Papa León XIII escribe la encíclica "Rerum Novarum". Esta lucha lleva en sus entrañas -como toda lucha- odio que aumenta en las personas las diferencias, endureciendo tanto los corazones de los que explotan como de los explotados. Las monarquías europeas van en decadencia. América va adquiriendo su independencia paulatinamente.

Cuba también vivía tiempos difíciles. Inicia la guerra de la independencia el 10 de octu-



bre de 1868 con Carlos Manuel de Céspedes al frente, a quien la Asamblea de Guáimaro le nombra presidente de la República de Cuba. Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana redactaron la Constitución que se componía de 29 artículos y se proclamaba en ella que "todos los habitantes de la República eran enteramente libres". Se abolía así la esclavitud. José Martí sufre prisión en la Habana. La destitución de Carlos Manuel de Céspedes en Bijagual el 27 de noviembre en 1873, muriendo el 27 de febrero del siguiente año. La división de las tropas, la retirada de Máximo Gómez, la firma del Pacto del Zanjón donde solamente se le concede la libertad a los esclavos que estaban en las tropas insu-

rrectas. Pacto que no aceptado por Maceo y sus tropas orientales, con la Protesta de Baraguá. Así en mayo de 1878 se pone fin a la guerra de los 10 años.

Breve panorama histórico de la Iglesia cubana: La Iglesia en Cuba vivía momentos difíciles, un enfrentamiento con el estado; el Vicario General de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, José Orberá que regía desde la muerte del Obispo Primo Calvo, y fue destituido por Pedro Llorente designado por el Rey Amadeo I, sin consultar con el Papa. Se lee su nombramiento en la Catedral de Santiago el 11 de agosto de 1872. El 2 de febrero de 1873 a las 4 de la tarde el Gobernador Civil, después de fracasar en su intento de que el Sr. Orberá entregara los sellos del Cabildo y darse por suspendido, lo envió al Seminario San Basilio Magno en calidad de preso y llega Don Pedro Llorente a tomar posesión del cargo de Arzobispo de Santiago, en una ceremonia que estimaron el clero y los fieles como “verdadero sacrilegio y como cismáticos a los que obedecían y prestaban ayuda”.

El 4 de febrero de 1873 la policía ocupó las dependencias del Palacio Arzobispal, así como el Seminario, expulsando al personal que allí laboraba y nombrando nuevo rector de este al Dr. Vicente José Picón, y a otros eclesiásticos que le apoyaban, les dio cargos importantes dentro de la Diócesis.

El 12 de febrero Llorente exigió a Orberá la entrega de los fondos del Arzobispado. El gobernador civil en persona fue a exigirlo, ordenándole al jefe de seguridad y vigilancia que lo prendiese y lo hizo encarcelar primeramente en el Seminario San Basilio Magno, fue trasladado más tarde a la cárcel pública y finalmente a un calabozo del Castillo del Morro, acompañado de su secretario, Ciriaco M. Sancha (canónigo penitenciario). El 30 de abril del mismo año, el Papa Pío IX excomulgó a Pedro Llorente: **estalla el cisma.**

Una mujer de su tiempo: Esta época

vivió Dolores Sopeña, desde su juventud más temprana en España, contemplando todos los acontecimientos; con la mirada de quien se ve profundamente interpelada por lo que les sucede al hombre y a la mujer que son víctimas del sistema y de aquellos que les quitan su dignidad, violan sus más elementales derechos, en nombre del progreso y del desarrollo. Se luchaba para abolir la esclavitud pero surgía una nueva forma de explotación que hacía “imposible” la fraternidad, que los hombres y mujeres pudieran convivir como hermanos.

Ella desde su “pequeñez” se preocupa y ocupa por ****dignificar más al trabajador**** promocionándolo, formándolo para la vida. No quería la limosna sino lo que le correspondía por derecho propio, por ser hijo de Dios. Ayudaba a los enfermos, los visitaba, les animaba anunciándoles que Dios les ama, que se preocupa por ellos, aunque no lo sepan, aunque los otros no se porten como tal todos somos hermanos, ayudada por una amiga visita a un leproso y descubre que hace falta alguien que le enseñe que es amable por sí mismo, a pesar de su desgracia, del rechazo de quienes se creen sanos, ella quiere **“hacer de todos una sola familia en Cristo”**.

Después de una estancia de tres años en San Juan de Puerto Rico, donde trabajó incansablemente por evangelizar a las jóvenes de la Isla., se da cuenta de que la única diferencia que hay entre los que carecen de todo porque son víctimas, y los que tienen en abundancia porque son los que explotan a los pobres, es eso: los bienes materiales, las riquezas; pero que carecen en lo más profundo de su ser del Amor que hace a la persona plena, segura, y que le da sentido a su existir.

Su padre es nombrado fiscal de la audiencia de Santiago y el 29 de marzo de 1873 arriba la familia Sopeña al puerto de Santiago, Dolores tenía 25 años. En pleno cisma de

Llorente, durante el cual cerraron al culto numerosas capillas, expulsados los que eran fieles al nombramiento del Papa y el culto quedó en poder de los “cismáticos”, sólo se celebraban misas clandestinas. Situación difícil para los recién llegados que además están involucrados de manera directa. Familia católica y Don Tomás (padre de Dolores) fiscal de la audiencia, que debía informar sobre los procesos jurídicos que se le hacían al Vicario General José Orberá y al penitenciario Ciriaco Sancha, que al ser injustas claramente, sus informes resultaban contrarios a los que esperaba el gobierno español que había nombrado a Llorente. Escoger entre la fidelidad al gobierno para el cual trabajaba o a la IGLESIA CATOLICA a la que amaba por ser coherente con su fe profunda, en la verdad y justicia, fue un momento difícil para Don Tomás, sabía que en ello estaba jugándose el puesto. Dolores le apoya asumiendo todas las consecuencias de su deseo de ser coherente con su fe, diciéndole **“es Ud. católico, obre como hasta ahora, y si fuera preciso pedir limosna lo haríamos con alegría, hasta con orgullo”**. A los pocos días le llegó la noticia de su cese en el puesto que ocupaba... pero la rectitud y veracidad en el obrar de don Tomás fueron evidentes y claro que no les quedó mas remedio que hacer caso a la protesta que hizo Fermín R. Sopeña (hermano de Dolores) desde Madrid ante el ministro Suñe y Capdevila, inmediatamente le repusieron en su cargo dada su excelente hoja de servicios, **¡dejar cesante al hombre mas honrado!**, exclamó el Ministro.

Momentos muy difíciles como vemos, en la política, la sociedad y la Iglesia, todo era tensión y ella seguía pensando en consagrarse a Dios para darlo a conocer a quienes, en la búsqueda de su dignidad y de su superación como hombres desconocían, ignoraban o le daban la espalda a Quien les podía dignificar.

Hizo intentos con las Hijas de la Caridad, con las que en Santiago tenía contacto y quer-

ía mucho y por creer que eran las que más relacionadas estaban con “los que no aman a Dios porque no le conocen”. Sor Dolores pidió al Director General fuera admitida la señorita Dolores Sopeña, solicitando fuera dispensada del impedimento de la vista que padecía desde los 3 años a causa de una epidemia que azotó Almería durante esa época. La dispensa le fue negada ya que una Hija de la Caridad necesita la vista para poder atender a los enfermos en el hospital, ella vio un signo de la voluntad de Dios. Su director espiritual, el P. Goicochea le había dicho “que no serviría para ello”. Emprenda las obras que dejó en Puerto Rico. Allí le esperan nuevas batallas. El Señor le ayudará como siempre”.

Santiago de Cuba, no es sólo una etapa en la vida de Dolores, es un tiempo de grandes experiencias humanas: **de amistad** profunda con jóvenes de su edad y que vivían la misma realidad desde diferentes posturas e ideologías; **familiar** donde el amor, la confianza, la unidad y la fe en Dios se pusieron de manifiesto no solo en ella sino en toda la familia en esos momentos tan difíciles; **de fe y fidelidad a Dios y a su Iglesia**, de palabra y de obra, trabajando no solo por extender su Reino si no defendiéndola de los enemigos; **apostólicas** donde descubre que era necesario contagiar su ideal a jóvenes y adultos que ven como ella las necesidades de los hombres y mujeres que en la plenitud de la vida sin oportunidad de superarse, se ven arrastrados por donde no quieren, alcoholismo, delincuencia, depresiones, explotación, marginación social, faltos de oportunidades para superarse humanamente y mover a realizarlo para la dignificación de estas personas, no sólo para multiplicar su acción, sino como una intuición más profunda que pondrá en práctica siempre, pero que dará estructura años después y que hoy llamamos vocación de los laicos .

En familia...

construimos la Esperanza

Bien vale la pena celebrar unidos la Jornada de la Familia Cubana en el inicio del Nuevo Milenio.

La familia ha sido y sigue siendo la célula vital de la sociedad, la raíz que hace perdurar los valores humanos y morales de generación en generación para hacer más digna y libre la vida. En los tiempos modernos ha sufrido quizás como ninguna institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura, sin embargo un gran número de familias viven su situación permaneciendo fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar. Otras se sienten inciertas y desanimadas de cara a su cometido e incluso en estado de duda o de ignorancia respecto al significado último y a la verdad de la vida familiar y conyugal. Y otras por diferentes situaciones de injusticia se ven impedidas para realizar sus derechos fundamentales.

La Iglesia iluminada por la fe que le da a conocer la verdad acerca del bien precioso del matrimonio y de la familia, acerca de sus significados más profundos, siente una vez más el deber de anunciar el Evangelio a todos indistintamente, en particular a aquellos que son llamados al matrimonio, a todos los esposos y padres cubanos.

El amor del hogar debe saber valorizar a cada miembro de la familia por lo que es y por lo que hace, más que por lo que tiene y esa misma experiencia hace que se refuerce el amor recíproco y generoso de la familia que viene a ser



también el punto de partida para reconocer y respetar la dignidad de los demás y por la misma razón, para crecerse en las otras actitudes y virtudes que hacen al hombre capaz de construir una sociedad solidaria y fraterna. Para ello es necesario que cada familia sea una verdadera comunidad de vida y amor, para que en ella crezcan nuevas y preciosas vidas humanas, imagen de Dios, haciendo del Señor Jesucristo su centro de gravedad y su punto de fuerza.

La Esclavitud Futura

En 1884 en su crítica a Herber Spencer, Martí escribía entre otras cosas: "Por su cerrada lógica, por su espaciosa construcción, por su lenguaje nítido, por su brillantez, trascendencia y peso, sobresale entre esos varios tratados aquel en que Herber Spencer quiere enseñar como se va, por la excesiva protección a los pobres, a un estado socialista que sería a poco un estado corrompido, y luego un estado tiránico ...

... Ve tanto qué hacer en lo humano, que el estudio de lo extrahumano le parece cosa de lujo, lejana e infecunda a que podrá entregarse el hombre cuando ya tenga conseguido su ventura en lo que yerra, porque si no se les alimenta en la ardiente fe espiritual que el amor, conocimiento y contemplación de la Naturaleza originan se vendrán los hombres a tierra a pesar de todos los puntales con que los refuerce la razón, como estatuas de polvo. Preocupar a los pueblos exclusivamente en su ventura y fines terrestres, es corromperlos con la mejor intención de sanarlos.

Los pueblos que no creen en la perpetuación y universal sentido, en el sacerdocio y glorioso ascenso de la vida humana se desmigajan como un mendrugo roído de ratones ...

Quien no comulga en el altar de los hombres es justamente desconocido por ellos.

A 117 años de escrito "La esclavitud futura", te ofrecemos un fragmento de este tra-



tado para que puedas juzgar por ti mismo a la luz de la historia la profundidad y vigencia de algunas de las ideas allí desarrolladas; en las que Martí veía quizás con cierta incredulidad un edificio venidero verdaderamente tenebroso.

"Como todas las necesidades públicas vendrían a ser satisfechas por el Estado, adquirirían los funcionarios entonces la influen-

cia enorme que naturalmente tienen los que distribuyen algún derecho o beneficio. El hombre que quiere ahora que el Estado cuide de él para no tener que cuidar él de sí, tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y la labor que el Estado decida asignarle; ya que si sobre el Estado caerían todos los deberes, también se le darían naturalmente todas las facultades necesarias para hacerlos cumplir. De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él; y en ese sistema socialista dominaría la colectividad al hombre, pues a la colectividad entregaría todo su trabajo. Y como los funcionarios son seres humanos, y por tanto abusadores, soberbios y ambiciosos, y en esa organización tendrían gran poder, apoyados por todos los que se aprovechan o esperan aprovecharse de los abusos, y por aquellos viles que de entre los oprimidos, siempre se venden al terror, el prestigio o la manipulación de los que mandan, este sistema de distribución oficial del trabajo común llegaría a sufrir en poco tiempo violaciones, violencias, presiones, robos y tergiversaciones como resultado del individualismo, el poder, la habilidad y las astucias del vicio que se originan pronto y fatalmente en toda organización humana. De mala humanidad no pueden hacerse buenas instituciones. La miseria pública será pues, con semejante socialismo, palpable y grande. El funcionario estatal con máxima autoridad suprema e ilimitada abusará de las masas cansadas y trabajadoras y será lamentable y general la servidumbre".

*Tomado de obras Completas de José Martí
Tomo XV. Editorial Nacional de Cuba.
La Habana, 1964.*

La Comisión de Pastoral Penitenciaria convoca a participar en el concurso de Poesías, Dibujos y Trabajos Artesanales

“Dios y Yo”.

Dirigido a todos los presos que son atendidos por Agentes de Pastoral Penitenciaria , las obras deberán reflejar cómo sienten en su vida que Dios les ama, les perdona, les anima; inspirados en su experiencia personal, en la Biblia o Hechos de vida.

Deben entregar las mismas a su Agente de Pastoral Penitenciaria con los siguientes datos:

- * **Nombre, apellidos y dirección particular de su autor.**
- * **Centro penitenciario.**
- * **Número de Destacamento.**
- * **Número de Sección.**
- * **Nombre y apellidos del familiar que los visita.**
- * **La fecha límite de entrega será el 31 de julio del 2001.**

No estás solo, Dios te ama, yo

¿Es posible caminar con miedo hacia Jesús?

Según los especialistas de psicología, el miedo es una respuesta psicofisiológica al peligro que se puede manifestar en forma de huida o parálisis. Nos pone en alerta ante una situación peligrosa que puede ser momentánea o por largo tiempo y cuando se da esta última, la persona vive en una constante agonía e inseguridad que le roba la paz.

A la luz del Evangelio podemos descubrir que en el fondo no podemos caminar con miedo. Cuando detienen a Jesús para condenarlo (Jn 18, 12-13), sólo dos discípulos seguían a Jesús (Jn 18,15), los demás..., es casi seguro que sintieron miedo y huyeron. Pedro, en un momento anterior, prefiere la parálisis, el estatismo y el vivir aislado del mundo, egoístamente y como forma de evadir responsabilidades sin darse cuenta que esto no era hacer camino con Jesús, llegándole a decir: *Maestro, ¡qué bien estamos aquí!, levantemos tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías* (Lc 9,33) y como bien dice el Evangelio *no sabía lo que decía*. Pero es que ese temor paralizante se apropia de todos los discípulos, *los discípulos estaban a puertas cerradas* (Jn 20,19), pero para suerte de todos Jesús se hizo presente allí en medio de ellos. Nunca se han preguntado qué hubiera sido de la Iglesia si los discípulos se hubieran quedado paralizados, escondidos. La respuesta es fácil: no hubieran sido mártires, pero tampoco hubieran hecho lo que les correspondía hacer, a ellos y sólo a ellos: edificar la Iglesia, camino de salvación universal. No les fue fácil romper las cadenas del miedo y comenzar a caminar, sin duda buscando y dejando llenar sus corazones por la gracia de Dios.

El miedo nos autoconserva, pero no nos deja caminar, tomar la cruz y seguir al Maestro. El miedo nos esclaviza, nos confina al inmovilismo, nos imposibilita desarrollarnos en todas las dimensiones de la vida, dejando cómodamente que otros hagan lo que yo estoy llamado a realizar. El miedo, es como una enfermedad que se contagia, se

arraiga en todos pasando la huida y el estatismo a ser colectivos, entonces, somos todos los que huimos y nos paralizamos.

Jesús nos llama precisamente a superar nuestros temores y miedos pues sólo así es posible ponerse en camino y dar los frutos que Él espera de nosotros. No hagamos de la prudencia un escudo o dejemos todo en las manos de Dios: las manos de Dios somos nosotros. Ante el temor a perder algo Jesús es categórico *quién quiera asegurar su vida la perderá, y quién sacrifique su vida por mí y por el Evangelio se salvará* (Mc 8,24), y los ejemplos son muchísimos: desde los primeros mártires de la Iglesia, pasando por San Francisco de Asís y llegando hasta Mons. Romero. Ése *sacrificar la vida por mí y por el Evangelio*, significa sacrificarla por el que está a mi lado, liberarse del egoísmo y trabajar por el bien común de todos.

Cada uno de nosotros sabe qué temor o temores estamos llamados a superar. El Papa, y con esto termino, al dirigirse a nosotros los jóvenes durante la XV Jornada Mundial celebrada en Roma en agosto pasado, nos decía: *también hoy creer en Jesús es difícil, conlleva una opción por Él y, no pocas veces, es como un nuevo martirio; el martirio de quien, hoy como ayer, es llamado a ir contra corriente para seguir al divino Maestro... Quizás a ustedes no se les pedirá la sangre, pero sí ciertamente la fidelidad a Cristo... Así mismo, pienso en el que trabaja por la paz y ve nacer y estallar nuevos focos de guerra en diversas partes del mundo; también en quien actúa a favor de la libertad del hombre y lo ve aún esclavo de sí mismo y de los demás; pienso en el que lucha por el amor y respeto a la vida humana y ha de asistir frecuentemente a atentados contra la misma... Queridos jóvenes, ¿es difícil creer en un mundo así?... Sí, es difícil. No hay que ocultarlo... Diciendo sí a Cristo dicen sí a todos sus ideales más nobles... No tengan miedo de entregarse a Él. Él les dará fuerzas para seguirlo todos los días y en cada situación.*

Añoranza

Mírala Toño, mírala bien, ahí nos casamos tu abuela y yo, no, no pienses que tu abuela iba vestida de tul, no, no... Ella iba vestida con su vestidito limpio de salir, eso sí, blanco como su alma, y yo con mi pantalón negro y mi guayabera. Todos los bancos estaban ocupados por mujeres, jóvenes y mayores, el resto de pie, pues en el Templo estaba muy lleno; nosotros casi lo estrenamos y todos querían ver cómo era “una boda por la Iglesia”.

Ese día fue muy bonito, recuerdo que vino un fotógrafo que trajo el Padre y gracias a eso podemos vernos cómo éramos en aquellos tiempos. Han pasado cuarenta años desde aquel día, y parece como si los corazones se hubieran endurecido y mira en lo que está convertido este Templo: en una panadería. Menos mal que aún queda la campana que nos recuerda lo que fue.

Pensar, Toño, que era el Templo más hermoso de los alrededores, todos estábamos orgullosos de él: el de la Maya se cayó, el de Songo cualquier día un pequeño aguacero lo daña, en cambio, él ha sobrevivido al tiempo y a las manos humanas, como si todos los días quisiera que lo abrieran para que entraran los niños, los jóvenes, las personas de este pueblo que aman y buscan al Señor Jesús. Cómo me duele Toño, ver que se reúnen más de doscientas personas en el sótano de la casa de Vivian para orar, cantar y celebrar la eucaristía, viendo nuestro Templo convertido en panadería. Cómo me duele ver a los adolescentes que atiende Elvia, la catequista, que ya no caben en su casa, en la que con tanto amor ella además enseña a co-

ser, bordar y tejer a las hembras, y los varones ya han aprendido a poner botones. ¡Cómo me duele que no nos den lo nuestro!. Juanita, repleta su casa de niños, les enseña las oraciones y que ellos son muy amados por Jesús. Ellos oran mucho y han pedido al Señor que un día puedan hacerlo en su Templo.

Las misioneras ya son veintitrés, que no tienen donde reunirse, y deambulan por las montañas, yo les digo las infatigables de la Palabra y el Mensaje del Señor. A veces creo Toño, que somos como los primeros cristianos que tenían que reunirse en las catacumbas a falta de todo. Somos gente sencilla y de campo, pero nuestro patrón es el Señor Jesús, es Él que lo hace crecer, y es verdad que todos lo quieren, porque su palabra se nos mete en la cabeza y nos hace actuar. Fíjate tu, lo lejos que estamos de Santiago y hacia allá van Rosita y Moraima a seguir su tercer año en el Instituto Pérez Serantes.

Lo más importante de todo es que caminamos como Iglesia, sin Templo como el pueblo de Israel que estuvo peregrinando cuarenta años en busca de la tierra prometida. Nosotros, andamos buscando lo que nos pertenece: el Templo. Si yo no lo veo mi nietecito, quiero que el Señor sí te lo haga ver a ti. Si yo no lo veo porque he muerto, yo quiero y confío en que tu sí lo verás. Entonces ofrecerás allí una misa por tu abuela, que murió con el dolor de no ver su Templo, y por mí, sí tampoco lo alcanzara a ver. Pero tú lucha y ora incansablemente para que tengas lo que es tuyo: tu templo de **LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SAN BENITO DEL CRUCERO**.

Locales

ý **Encuentro de Comunidades**

Animadores de comunidad y responsables de distintas pastorales de Nuestra Señora de los Dolores (Santa Lucía, Antonio Maceo, Barrio Militar, Palau, Veguita de Galo, Asunción y Chicharrones), se reunieron en El Cobre entre los días 30 de abril y 2 mayo con el objetivo de confraternizar y descubrir que están convocados y urgidos por Jesús a hacer presente hoy el Reino allí donde ellos viven y trabajan. El encuentro fue animado por la Hna. Ada rscj y tuvo la presencia del P. Jorge Catasús y las Hnas del Sagrado Corazón de Jesús que comparten y animan a estas comunidades.

ý **Taller de Formación para Laicos**

Este año, por segunda vez, la Casa Retiro de El Cobre, fue sede de la primera parte del Taller para Laicos, en el cual participaron cincuenta hermanos de las Arquidiócesis de Camagüey y Santiago de Cuba. Esta primera parte del Taller sobre la Identidad de los Laicos: Vocación y Participación en la misión de la Iglesia, tuvo por meta ayudarles a descubrir su vida de cada día como ministerio que construye la comunidad y está al servicio del bien común de la sociedad civil.

ý **Etapas de Programación Pastoral.**

El pasado día 12 de mayo tuvo lugar simultáneamente en toda nuestra diócesis un taller teórico – práctico para todas las parroquias y comunidades que deberán próximamente culminar su programación pastoral de acuerdo al Plan de Pastoral Arquidiocesano confeccionado y asumido por los delegados a la II Asamblea Arquidiocesana de Pastoral celebrada en El Cobre entre los días 26 y 29 de abril.

ý **Encuentro de Formación de la Pastoral Penitenciaria.**

Familiares de reclusos y agentes de la pastoral penitenciaria tuvieron en El Cobre del 14 al 16 de mayo, un encuentro en el recibieron temas referidos a la sicología del recluso (Eduardo), de antropología (Hno. Luis); así como derechos humanos y el recluso cubano. El Señor les ayude y acompañe en este noble empeño de llevar hasta las cárceles, los reclusos y sus familias una luz

Internacionales

ý **Revelan más resultados científicos sobre la Sábana Santa de Turín.**

El Cardenal Severino Poletto, Arzobispo de Turín y Custodio Pontificio de la Sábana Santa, reveló recientemente el resultado de nuevas investigaciones científicas que abonan en favor de la autenticidad de la imagen. Los resultados se dieron con ocasión de la fiesta litúrgica de la Sábana Santa, que se celebró el 4 de mayo. Ese día, el Cardenal Poletto presidió una celebración Eucarística en el Duomo de Turín, lugar donde se custodia la **Sindone**. Los resultados científicos que más resaltaron fueron los que se hicieron sobre la bimilenaria tela, al adaptar un sensible "scanner", para poder realizar una lectura de la Sábana por la parte posterior de la misma. La investigación -que se llevó a cabo en noviembre del año pasado-, descartó la presencia de cualquier tipo de boceto o trazo, sobre el cual la tela hubiese podido ser pintada o "quemada" con algún proceso de "pirograbado". Asimismo, la lectura del scanner evidencia las coladuras de sangre a través de la trama de la tela. "La Sábana - señaló el Car-

denal Poletto durante la celebración Eucarística- que ha sido dada en custodia a nuestra Iglesia en Turín es un signo que debe ayudar a nuestra fe a llevar a cabo el camino de todos los creyentes, aquel camino que nos conduce a ver a Jesús”. (NE - eclesiales.org).

ý **La Iglesia rescata en Sierra Leona a 86 niños-soldado** (ZENIT.org).-

El obispo de Makeni ha anunciado que la Iglesia católica ha comenzado a acoger el primer grupo de niños-soldado que hasta ahora combatían por la fuerza en las filas de los rebeldes de la guerra civil de Sierra Leona. En declaraciones a la agencia misionera Misna, ha confirmado que 86 muchachos y dos muchachas fueron entregados por el Frente Revolucionario Unido (RUF) a la Cáritas diocesana, que ya había preparado para ellos un centro de acogida en la «Saint Francis secondary school», en la ciudad de Makeni. El comando del RUF autorizó también al personal de Cáritas a que visite las aldeas de la diócesis y acelere así el rescate de menores de edad reclutados por el movimiento antigubernamental de Sierra Leona. «La entrega de los niños soldado es una señal de esperanza para el país», ha comentado monseñor Biguzzi, quien trabaja desde hace años para recuperar a estos muchachos con lastres físicos y psicológicos terribles. «Espero que tenga lugar cuanto antes el desarme de las numerosas bandas armadas diseminadas por Sierra Leona. Sólo entonces se podrá hablar verdaderamente de paz», concluye el obispo de Makeni. Gracias a los centros de acogida «Interim Care Center», la diócesis de Makeni ha dado albergue, comida, vestidos, escuela y educación a mil niños en el año 2000. Además ha liberado a 700 niños-soldados. En estos momentos, 150 de muchachos ya han salido del centro de acogida de la Iglesia tras haber comenzado su actividad profesional.

ý **Petición de perdón del Papa a la Ortodoxia** (ZENIT.org).-

La visita de Juan Pablo II a Atenas quedó marcada por la histórica petición de perdón que el pontífice presentó por los pecados y ofensas cometidos por cristianos católicos contra ortodoxos a través de la historia. El texto, que fue leído por el Papa en la sede del arzobispado ortodoxo de Atenas, ante Su Beatitud Christodoulos, el 4 de mayo, pasará a la historia de las relaciones entre el catolicismo y la Ortodoxia. *Ante todo deseo expresar el afecto y la estima de la Iglesia de Roma. Compartimos la fe apostólica en Jesucristo, Señor y Salvador, dijo. Tenemos en común la herencia apostólica y el vínculo sacramental del bautismo y, por consiguiente, todos somos miembros de la familia de Dios, llamados a servir al único Señor y a anunciar su Evangelio al mundo. Ciertamente, llevamos el peso de controversias pasadas y actuales, y de incomprensiones persistentes. Sin embargo, con espíritu de caridad recíproca, podemos y debemos superarlas porque eso es lo que el Señor nos pide. Obviamente hace falta un proceso liberador de purificación de la memoria. Por las ocasiones pasadas y presentes, en las que los hijos e hijas de la Iglesia católica han pecado de obra u omisión contra sus hermanos ortodoxos, ¡que el Señor nos conceda el perdón que le suplicamos!* **Búsqueda de la unidad.** *En 1965, el patriarca ecuménico Atenágoras y el Papa Pablo VI, con un acto conjunto, cancelaron y borraron de la memoria y de la vida de la Iglesia la sentencia de excomunión entre Roma y Constantinopla. Ese gesto histórico es una invitación a trabajar cada vez con mayor empeño con vistas a la unidad, que es la voluntad de Cristo. La división entre los cristianos es un pecado ante Dios y un escándalo ante el mundo. Es un obstáculo a la difusión del Evangelio, puesto que hace menos creíble nuestro anuncio. La Iglesia católica está convencida de que debe hacer todo lo posible para «preparar el camino del Señor» y «enderezar sus sendas» (Mt 3, 3) y comprende que es preciso hacerlo juntamente con los demás cristianos, en diálogo fraterno, en cooperación y en oración. Si algunos modelos de reunión del pasado no corresponden ya al impulso hacia la unidad que el Espíritu Santo ha suscitado recientemente por doquier en los cristianos, todos debemos estar más abiertos y atentos a lo que el Espíritu dice ahora a las Iglesias (cf. Ap 2, 11).).*

JORNADA DE LA FAMILIA

MAYO 13 - JUNIO 17

